

manto de la honorosa hecatombe.

El partidario de la causa germana mira bien los Decretos de anexión que se expiden, porque eso demuestra la seguridad del tiempo, el sitio de París y la afanada desocupación de sus habitantes, por que eso es elocuente confirmación, inconstutable prueba de la impotencia de sus defensores, del pánico francés ante la expectativa del siniestro inevitable, y sienta por conclusión que la fuerza incontenible de las armas germanas dominará la Europa entera, porque los enemigos de hoy son los mismos del setenta y Alemania es la moderna con más de cuarenta años de progreso, que a su violenta batería no hay blindaje que resista, ni al alcance de sus fuegos quien se ponga, y que todo eso es precisamente lo que al mundo asombrará, libando, en su rebozo de alegría, una copa a la salud del Kaiser mientras él la toma en la capital de Francia.

Más el amigo de la causa Anglo-francesa-rusa, califica de inconsulto y temerario las declaraciones de la Alianza, porque ni aún la mala situación fiscal germana las ha debido aconsejar; figura el sitio de París con su acelerado evacue, el incauto movimiento alemán, el triste epitafio para la historia del soberbio, atraído por

la deliberada, conciente evolución del verdadero guerrero, digno descendiente del Hijo de Corsega extinto en Santa Helena. afirma que la "botella" del Báltico será hecha trizas por la Entente, que si la batería alemana y el alcance de sus fuegos es insuperable, la táctica francesa lejos de buscar defensa en la mayor distancia, procurará el alcance de los suyos para destruir al adversario; y si este amigo una copa liba, es por Poincaré, Jorge V y el Zar.!

El conflicto germano, Anglo-franceso y ruso, es pues para las fogosas simpatías la prodigiosa exhibición de movimientos estratégicos, descollando en ellos el sitio y la retirada de París;

pero se parece que mayor razón asista a quien el merito halla en permitir la posición del sitio, que quien lo encuentra en haberlo abandonado, por que indudablemente la primera ejecución es hija del seguro cálculo de no poderse verificar, en tanto la segunda es producto del desencanto, obedece a la Convicción de la impotencia, porque indudablemente que quien lo hizo despejar, era capaz de no dejarlo construir; distinto de quien le dió principio y no lo pudo realizar.

Así las cosas, y como las versiones desorientan tanto, más provido será quien imposible espera el fallo de la historia - Corresponsal
Villavieja 1.º Octubre 2194.